

La Pedagogía y la Medicina en los inicios de la Educación Especial ochocentista. Francia, Alemania y España

Ángel C. Moreu
Universidad de Barcelona

Una de las síntesis más fructíferas de esa ancestral relación que se observa entre pedagogos y médicos se explicita en diferentes monografías y tratados con sintagmas como “pedagogía curativa” o “pedagogía terapéutica”, sin que pueda afirmarse taxativamente que haya contado nunca con un ámbito bien definido, a pesar de su irregular institucionalización universitaria en diferentes períodos y latitudes. La actuación mancomunada de médicos y pedagogos se inscribe habitualmente en lo que todavía hoy se entiende como Educación Especial en general, si bien siempre tuvo una presencia prominente en el ámbito de las deficiencias psíquicas o en el de las implicaciones psicológicas de los otros tipos de deficiencia o de la exclusión social.

Alfred Strauss, autor del primer manual de pedagogía terapéutica publicado en España, divide la disciplina en cinco grandes apartados, dedicados respectivamente a las oligofrenias, a los trastornos del lenguaje, a las psicopatías, a las psicosis y, finalmente, a las cuestiones relativas a la educación correccional y a la tutela pública (Strauss, 1936). El autor marginó del libro cuanto tuviese alguna relación con las deficiencias físicas, especialmente las sensoriales (ceguera, sordera, etc.), porque a su entender ya existía una amplia bibliografía al respecto.

Con este punto de arranque, a lo largo de este escrito nos proponemos describir las circunstancias en que se produce el paso de una atención de la deficiencia psíquica, en el mejor de los casos, asistencial, a otra más acorde con los nuevos aires de la ciencia positiva que se fue extendiendo por Europa, principalmente durante la segunda mitad del si-

glo XIX, sentando las bases de la que hemos dado en llamar (Moreu, 2009) primera fundamentación del entorno médico-pedagógico, base de la actual psicopedagogía.

Podemos afirmar, de entrada, que, en Educación Especial, la primacía de Ponce de León, Juan Pablo Bonet, Hervás y Panduro y Rodríguez Pereira en el tema de la sordomudística es inapelable, pero que, con el tiempo, el protagonismo se traslada a Francia, donde, desde bien temprano, se incluyó la atención médico-pedagógica a deficientes psíquicos. Y, si bien el Real Colegio de Sordomudos de Madrid estuvo en sus comienzos bien atento a lo que sucedía en París, no se apuntó a esa ampliación de competencias que incluía el ámbito de la deficiencia psíquica.

Referencias médico-pedagógicas contemporáneas. Entre la inclinación asistencial y la vocación científica

Entre las experiencias médicas que intentaron utilizar la educación como recurso terapéutico con sujetos situados más allá del ideal de normalidad que se intentó definir de forma implícita en el siglo XVIII y explícitamente a finales del XIX, destacan las que tuvieron lugar con los niños salvajes o con los entonces clasificados como idiotas. Como decimos, Francia marca la pauta en este terreno (Sémelaigne, 1930) por el volumen de información de que se dispone y por la repercusión de la labor de un nutrido grupo de frenopatólogos, entre los que destaca Jean Marc Gaspard Itard, que vivió a caballo entre los siglos XVIII y XIX, empleando su intuición en intentar enseñar al niño salvaje del Aveyron (Itard, 1807). Los relatos de estas experiencias constituyen interesantes lugares para reflexionar sobre las posibilidades y justificación primarias de la pedagogía curativa, por cuanto ésta, en sus orígenes, dependía de la aceptación o no de las posibilidades de la propia educabilidad de imbeciles e idiotas, una cuestión con claras implicaciones en el discurso ético-pedagógico aún hoy.

Por otra parte y por la misma época, el avance que constituyeron las teorías de Jean Etienne Esquirol (1838), y, antes, las de Philippe Pinel (1801), en el sentido de considerar al enajenado como enfermo y los manicomios como lugares para el tratamiento, y no como depósitos de locos, se complementó con otro, consistente en señalar secciones para niños dentro de los mismos manicomios y asilos, o la creación de instituciones independientes cuando se consideró la posibilidad de complementar el tratamiento médico con el pedagógico.

Así nacieron tanto la Escuela de la Sección de Idiotas de la Salpêtrière, fundada por Jean Pierre Falret, como la Sección de Niños Idiotas y Epilépticos del Hospital de Incurables de la calle de Sèvres en París, de cuya organización se encargó Felix Voisin, y que acabó independizándose y trasladándose a Bicêtre en 1836, dando lugar también a una escuela para idiotas bajo la supervisión de Guillaume Ferrus¹. La polémica de si los idiotas eran educables, que mantuvo alejados de los centros de Educación Especial a los su-

1. La sección de niños organizada por Voisin ya contemplaba unos objetivos educativos que debieron aconsejar su independencia del hospital. La obra de Voisin así parece indicarlo; cf.: Voisin, A. F., *De l'idiotie chez les enfants*. París: Bailliére, 1843.

jetos que eran así clasificados, se inicia ya en la confrontación que significó el empeño de Itard por educar a Víctor y la opinión contraria de Pinel, que consideraba inútiles los intentos de educar a este segmento de la población.

Estas experiencias pioneras de Itard, Falret, Voisin, etc. tuvieron continuidad, y su influencia llegó hasta otros países, a veces de la mano de los mismos protagonistas. Es el caso nada menos que de Onésime Edouard Séguin, que comenzó su carrera como instructor de idiotas, posteriormente se hizo médico, y acabó exiliado en Estados Unidos, donde fue un entusiasta promotor de la atención psicopatológica infantil, fundando la Escuela Experimental de Albany y el Asilo de Idiotas de Siracusa².

Por la misma época, mediados del siglo XIX, se observan en Alemania experiencias de atención médico-pedagógica a deficientes psíquicos, entre las que destaca la fundación de la Escuela Levana por el pedagogo Jan Daniel Georgens y su colaborador Heinrich Marius Deinhardt. Efectivamente, en 1856, Georgens funda, en colaboración con el doctor Mauthner, la Escuela Levana, destinada al tratamiento y la educación de niños deficientes psíquicos.

La experiencia de Georgens hay que considerarla revolucionaria, en primer lugar porque reivindicaba la educación para todos los niños con idénticos objetivos y métodos adaptados a las características de cada uno; en segundo lugar, porque contemplaba la interdisciplinariedad entre el curar y el educar: el médico luchaba contra la deficiencia, facilitando al pedagogo la tarea educativa; y en tercer lugar, porque denunciaba el carácter caritativo-asistencial de las leyes sociales, reivindicando un cambio de política que institucionalizase con carácter general la pedagogía terapéutica en los centros de idiotas.

En este contexto, resulta doblemente interesante la publicación de un libro de Georgens y Deinhardt titulado *La pedagogía terapéutica*³, por la fecha, 1861, y por el uso, quizá primero, del término “pedagogía terapéutica” (*Heilpädagogik*). Se trata de una obra de gran extensión que recoge los contenidos de doce conferencias leídas en Viena por estos dos pedagogos. En sus páginas se incluyen consideraciones teóricas sobre la idiocia, sobre la pedagogía terapéutica, y sobre aspectos sociológicos, psicológicos y médicos de la

2. Séguin es autor de una extensa obra que incluye una biografía del mítico profesor de sordos español Jaco­bo Rodríguez Pereira. Una muestra de sus escritos teóricos: Séguin, O. E. (1933) *La educación fisiológica*. Madrid: Beltrán. Y sobre aspectos prácticos: Séguin, O. E. (1934). *Rapport et mémoires sur l'éducation des enfants normaux et anormaux*. Paris: Flammarion. Hay una tesis doctoral sobre la etapa francesa de Séguin que responde a estos datos: Martin, J. (1981). *Une biographie française (1812-1850) d'Onésime Edouard Séguin (29 Janvier 1812-28 Octobre 1880), premier thérapeute des enfants arriérés d'après les écrits et documents historiques*. Paris: Université Paris VI-Saint Antoine. Tesis doctoral.

3. Georgens, J. D. y Deinhardt, H. M. (1861-1863). *Die Heilpädagogik. Mit besonderer Berücksichtigung der Idiotie und der Idiotenanstalten* (2 vols). Leipzig: Freischer. Este texto marca el inicio de la pedagogía terapéutica alemana; y el nombre, *Heilpädagogik*, se consolida y da nombre a experiencias, publicaciones y congresos hasta hoy. Así, en 1904, Theodor Heller publica *Grundriss der Heilpädagogik*, obra que, continuando la reflexión epistemológica de Georgens, intenta establecer las bases de la pedagogía terapéutica, situándola en la frontera entre la educación y la psiquiatría. Poco después, este proceso de consolidación de la especialidad continuará gracias a los trabajos reunidos en una serie de congresos de Pedagogía Terapéutica celebrados en Munich (1922, 1924, 1926), Leipzig (1928) y Köln (1930). Un año después llegaba la institucionalización universitaria de la especialidad, y Heinrich Hanselman accedía a la primera Cátedra de Pedagogía Terapéutica en la Universidad de Zurich.

especialidad; asimismo recoge un conjunto de estrategias didácticas y prácticas de lecciones, producto de la experiencia acumulada por el trabajo en la Escuela Levana.

Y por lo que se refiere a España, la evolución, o el estancamiento –según se mire–, de la psiquiatría y de la medicina en general por derroteros como mínimo diferentes de los que pueden observarse en otros países europeos, podría ser una de las causas del retraso con el que se inicia la apertura de instituciones destinadas al tratamiento y la educación de los deficientes psíquicos. Por otra parte, la lasitud de las políticas educativas y sociales en torno al tema de la atención sociosanitaria y psicopedagógica de los niños con deficiencia psíquica encendió el discurso de algunos pedagogos e intelectuales regeneracionistas. Sea como fuere, lo cierto es que las únicas noticias reseñables sobre atención médico-educativa a deficientes psíquicos en España anteriores al siglo XX son dos experiencias privadas, una en Madrid y otra en Barcelona.

La primera en el tiempo corresponde al Colegio Nebreda, inaugurado en 1875 bajo la dirección del pedagogo Carlos Nebreda López con un gran despliegue de medios. La dirección médica la ejerció el doctor Pedro Espinosa Martínez, médico en el Hospital General, poco conocido y sin obra escrita que conozcamos.

Nebreda había sido profesor durante años del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, en cuyo ámbito era conocido y había cosechado éxitos. Es indudable la primacía de esta institución, pero el hecho de que en ella se anunciara “curación, posible aunque difícil”, para idiotas e imbéciles, y la propia especialización de Nebreda en deficientes sensoriales, pone en tela de juicio la relevancia del proyecto, que, en opinión de Alberto del Pozo, “tenía más de asistencial que de educativo,”⁴ como no podía ser de otra manera si atendemos a la época y al contexto médico-pedagógico españoles en que aparece.

La otra experiencia, no tan conocida, tiene como protagonistas al pedagogo Agustín Rius y Borrell, y al médico psiquiatra y director del Manicomio de Santa Creu, Francisco de Padua Xercavins. Estos dos personajes, ciertamente interesantes, se unieron para atender niños deficientes en Barcelona, según el modelo de la Salpêtrière y Bicêtre (Xercavins, 1900), en un Instituto Médico-Pedagógico que funcionó anejo a la barcelonesa Casa de Salud Nuestra Señora del Pilar (Rius, 1897). Rius y Xercavins comenzaron sus trabajos en 1896, inaugurándose el Instituto en 1898. La organización de los alumnos giraba en torno a tres secciones. En la primera recibían instrucción sujetos con minusvalías de tipo físico, deformes, raquíuticos, etc.; en la segunda se atendía a niños y jóvenes con deficiencias sensoriales y problemas de lenguaje; y en la tercera eran atendidos alumnos clasificados en ese momento como “psico-neuróticos”, los cuales –en opinión del tandem fundador– no debían ni estar con la familia ni ir al manicomio, ya que ni en uno ni otro lugar podían recibir la atención que necesitaban.

Rius había tomado contacto con la Educación Especial en la Exposición de París de 1867, a la que asistió formando parte de la delegación española; si bien su preocupación por los problemas del aprendizaje es patente durante toda su trayectoria profesional. Su acceso a la dirección del Instituto Médico-Pedagógico constituye sin duda el colmo de

4. Pozo Pardo, A. del (1980). La educación de deficientes mentales en España: Los cincuenta primeros años de su desarrollo (1875-1925). *Revista Española de Pedagogía*, 148, 3-28 (referencia en p. 5).

sus aspiraciones al final de su carrera. Su metodología estaba en consonancia con las orientaciones de las escuelas nuevas europeas, eso sí, adaptada a la educación de niños y jóvenes deficientes: enseñanza activa, lecciones al aire libre o utilización de la música.

En cuanto al doctor Xercavins, se mostró siempre dispuesto a la denuncia de la situación de los niños marginados, y al tratamiento y educación de los deficientes, en sus constantes demandas para sacar a los niños de las cárceles, o en sus propuestas de patronatos y centros especiales para la Educación Especial (Xercavins, 1889 y 1910). Mostró base partidario, en ambos casos, de la colaboración entre el médico y el pedagogo para el tratamiento de los niños con deficiencias psíquicas. Este interés por los temas educativos le valió ser nombrado presidente de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción. Por otra parte, como médico, Xercavins se había preocupado por las nuevas orientaciones psicopedagógicas de base fisiológica, y está considerado como uno de los introductores de la neurología en España.

Con el comienzo del nuevo siglo, aparecen en nuestro país diversas instituciones, también de carácter privado, pensadas para la detección y tratamiento de los problemas de aprendizaje que requerían una educación especial⁵. Estas instituciones, promovidas también entre nosotros desde el ámbito de la pedagogía, se identifican genéricamente con el nombre de clínicas pedagógicas o consultorios pedagógicos.

Las interesantes historias de estos pioneros y las de sus seguidores han de encuadrarse todavía en el marco de una orientación asistencial, pues, si bien en algunos casos buscaron desmarcarse de la tradición benéfica, los contenidos científicos no eran todavía remarcables, como no puede ser de otra manera si atendemos a las fechas. De hecho no se puede hablar de planteamientos científicos en este proceso, que comienza con las iniciativas aquí mencionadas, hasta su culminación, que puede fijarse en la publicación casi simultánea en toda Europa de diferentes taxonomías y teorizaciones relacionadas con la clasificación de la infancia, bien recibidas, por otra parte, en el seno del movimiento generalizado de la pujante paidología.

Taxonomías para la clasificación de la anormalidad

Estas taxonomías, que se decían fruto de la metodología científica y de los discursos biólogos y sociólogos del positivismo dominante, poseen un claro componente interdisciplinar en medio del tumultuoso paisaje interparadigmático de entresiglos; y se originaron en la emergente investigación psicométrica, en la antropología física de corte positivista, en la psiquiatría infantil, en la pedagogía científica, en la literatura jurídica y en la naciente sociología. En todos los casos, el objetivo era explicar y poner remedio a la penosa situación de los sujetos de la deficiencia psíquica, de los procesos degenerativos y de las conductas antisociales, es decir, de la infancia “anormal, degenerada y delincuente”, si utilizamos la terminología de la época.

5. Sirvan de muestra la barcelonesa Clínica Pedagógica de Augusto Vidal Perera (1904), o la Escuela Sana-torio de Francisco Pereira Bote en Madrid (1907). Las del psiquiatra José Córdoba y su esposa, la pedagoga Rosalía Ferrereiro, o la de Rodríguez Lafora y Mercedes Rodrigo, están más alejadas en el tiempo.

Clasificar la anormalidad fue una tarea en la que participaron –o sobre la que se manifestaron– los máximos exponentes de este entramado complejo al que nos referimos, contribuyendo, en muchos casos, a una mayor dispersión del propio concepto de anormalidad. Por otra parte y además, tal pretensión abría un nuevo horizonte también inexplorado: la definición de normalidad. La dificultad de conceptualización del llamado “niño normal” no era menor a la hora de establecer comparaciones. Cuando Rufino Blanco habla de normalidad en el niño como “medida fisiológica que debe servir para comparar con ella los datos de todos los niños observados”⁶, señalaba un objetivo prioritario en el empeño clasificador. En medio del desorden paradigmático, el discurso sobre el objeto “anormalidad” se vio afectado por la transdisciplinariedad de los nuevos saberes emergentes.

No mucho después de que Rufino Blanco intentara fijar el patrón de normalidad, bien es verdad que desde un punto de vista fisiológico, de acuerdo con su especialidad, aparecieron discursos enormemente sugerentes, que apuntaban a una consideración de la normalidad como un concepto relativo, dependiente de factores como el lugar y la época, y que enlazan directamente con importantes teorizaciones posteriores que definen al sujeto como efecto del lugar. En este sentido, destacan las reflexiones de Jhon Luis Horn, autor de un texto relevante, titulado *The Education of Exceptional Children*, donde ejemplifica ingeniosamente la convencionalidad del concepto de normalidad a partir del personaje swuiftiano Gulliver, el cual, según el entorno en el que se encontrase, podía ser normal entre sus congéneres, anormalmente pequeño entre los brodinianos, o anormalmente grande entre los liliputienses⁷. A finales de la década de los años veinte y comienzos de los treinta proliferan las llamadas de atención en torno a un tipo de anormalidad que se hallaba en el extremo opuesto, la de los niños superdotados⁸. La del berlinés Wilhelm Stern, fundador de la psicología diferencial y creador del controvertido CI, pasa por ser la propuesta más relevante. Discípulo de Stumpf y Ebbinghaus, Stern fue profesor de psicología y pedagogía en la Universidad de Hamburgo, y director, junto a Otto Lipmann, de la *Revista de Psicología Pedagógica* de Leipzig. Stern argumentaba que “lo que está bien para nuestros niños desgraciados ha de hacerse también para nuestros niños afortunados”, concretando el cuándo, el cómo y el quién de la selección de alumnos⁹.

6. Blanco, R. (1912). *Teoría de la Enseñanza*. Madrid: Sucesores de Hernando, p. 40.

7. Concretamente, Horn dice refiriéndose al niño normal: “El concepto de normalidad es fácilmente perceptible a partir de lo característico, del término medio. No hay más que recordar *Los viajes de Gulliver* de J. Swuift para comprender que la idea de normalidad es relativa, no absoluta, y que no significa sino conformidad con lo que más abunda, con el término medio; lo cual, antes que nada, caracteriza el ámbito de “lo típico”, a partir de cuya desviación se construye la variación atípica. Una misma persona puede ser anormalmente pequeña o anormalmente grande, anormalmente sabia o anormalmente tonta, dependiendo de que la comparación se establezca en relación a los brodinianos o a los liliputienses”; cf.: Horn, J. L. (1924) *The education of exceptional children*. Nueva York–Londres: The Century Co. p. 10 (traducción del autor).

8. A las proclamas del discurso fichtiano alemán que habían hablado a comienzos del XIX de “vía libre al talento”, “elevación de los mejor dotados” o “el hombre debido en el lugar debido”, el berlinés Wilhelm Stern proponía ahora una nueva que decía: “el niño debido en la escuela debida”. Sirve de ejemplo de los muchos textos españoles que aparecieron más o menos en este período: Vega Relea, J. de (1928). *El problema de la selección y protección de los niños superdotados*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

9. Stern, W. (1928) La selección de los alumnos. Estudio preliminar de L. Luzuriaga. Madrid: *Revista de Pedagogía* (referencia en p. 13).

Esta búsqueda de elementos para la clasificación era objeto de una triple demanda: en primer lugar, la del movimiento psiquiátrico internacional, que, aunque no logró consolidar la psiquiatría como la ciencia del niño, favoreció la proliferación de estudios sobre la infancia (Moreu, 2005); en segundo lugar, la de los pedagogos, que requerían soluciones para los nuevos problemas que se habían originado con la gradual generalización de la educación decretada por las políticas educativas de orientación nacionalista; y en tercer lugar, la de los agentes sociales, preocupados por la protección y la reforma de la infancia anormal, degenerada y delincuente. Como efecto de tales demandas, la identificación y atención de anormales refuerza y amplía el entorno, y extiende las tradicionales investigaciones antropométricas a las nuevas técnicas psicométricas, dando lugar a una incipiente psicotecnia que, en años sucesivos, llegaría a alcanzar un merecido protagonismo en el ámbito de la orientación psicopedagógica.

Quizá fue un vislumbrar nuevos caminos llenos de posibilidades lo que favoreció la rápida expansión y las sucesivas adaptaciones de la escala psicométrica de Alfred Binet y Théodore Simon, que apareció publicada en 1907 con el título *Les enfants anormaux*¹⁰. Sin duda fue el método clasificador de mayor repercusión. La necesidad de clasificar a los escolares para mejor atender sus necesidades educativas mediante la clasificación discriminadora tanto de los deficientes como de los superdotados, aceptada como moralmente positiva en la época, encontró en los trabajos de Binet una vía abierta asequible y de éxito que se extendió rápidamente por Europa y América en múltiples adaptaciones (Bobertag en Alemania, Merrill y Terman en Estados Unidos, Anselmo González en España, etc.), de acuerdo con las características culturales de los diferentes países.

Binet y Simon pretendieron definir con su escala el nivel mental de cada edad; propuesta diferente a la muy posterior del CI de Stern, cuando menos a nivel teórico. En cierto modo, Binet y Simon seguían las pautas de William Wetherspoon Ireland (1882) que, como técnica diagnóstica, había utilizado ya en 1882 la comparación de los deficientes con individuos no retrasados y de diferentes grupos de edad.

Hubo otras propuestas, como no podía ser de otra manera en un período interparadigmático generador de nuevas disciplinas. Así, la psiquiatría infantil comenzaba también su consolidación en un proceso que favorecía la producción de artículos monográficos sobre psicopatología infantil y la inclusión de secciones sobre esta temática en algunos tratados de psiquiatría. Después de Pinel se diferenciaba entre deficiencia mental y enfermedad mental aunque de forma tímida y confusa (Scheerenberger, 1984:79); y ya en el último cuarto del siglo XIX hay registrados manuales dedicados de forma exclusiva a las psicopatologías infantiles¹¹.

Las primeras descripciones de los diferentes tipos de deficiencia, y sus correspondientes clasificaciones, habían ido apareciendo a lo largo de todo el siglo XIX, siendo una de las de mayor repercusión la del ya nombrado Esquirol, que en 1838 distinguía entre

10. Binet, A.; Simon, T. (1907). *Les enfants anormaux. Guide pour l'admission des enfants anormaux dans les classes de Perfectionnement*. París: Armand Colin, 1907. El libro recoge los resultados de una serie de aportaciones, publicadas en *L'Année Psychologique* dos años antes.

11. Por ejemplo: Filibiliu, P. (1889). *Contribution à l'étude de la folie chez les enfants*. París: Librairie Ollier-Henry.

enfermedad mental y deficiencia mental, subdividiendo esta última en imbecilidad e idiocia. También en la primera mitad del siglo XIX, Séguin distingue cuatro grados de deficiencia: idiocia (retraso mental moderado, grave o profundo), imbecilidad (retraso leve con implicaciones en la conducta sociomoral), debilidad mental (retraso en el desarrollo intelectual) y simpleza (retraso leve).

Especial atención merecen M. P. Duncan y W. Millar que en 1866 publican *A Manual for the Classification, Training, and Education of the Feeble-minded, Imbecile and Idiotic*, obra pionera en la historia de las pedagogías curativas, que se centra en los aspectos conductuales del individuo, buscando la potenciación de sus capacidades mediante la atención médico-pedagógica. Y en el mismo año de 1866, el escocés John Langdon Down, conocido por ser el primer descriptor del síndrome que hoy se identifica con su apellido, publica el resultado de sus investigaciones, diferenciando entre imbécil (enfermo mental) e idiota. Clasifica la idiocia en tres grupos: la idiocia congénita, de origen hereditario; la idiocia accidental, debida a infecciones, traumas o problemas en el nacimiento; y la idiocia del desarrollo, causada por factores ambientales.

Por su parte, la *American Association of Mental Retardation* hace pública en 1877 una clasificación que distingue tres categorías: idiocia, imbecilidad y debilidad mental; unos años más tarde se completará con una nueva categoría, la imbecilidad moral, especie de cajón de sastre donde incluir toda la amplia casuística y las encendidas polémicas que planteaban las conductas agresivas y la delincuencia. Diez años más tarde, en 1887, el ya nombrado Ireland distingue entre demencia (locura) e idiocia, de la que distingue diez tipos, algunos de los cuales están relacionados con las medidas del perímetro encefálico. Por último, uno de los continuadores de la obra psicopedagógica de Voisin y Ferrus en Bicêtre, el neurólogo Désiré-Magloire Bourneville aporta una clasificación basada en criterios anatómicos con ocho tipos de idiocia de las que siete se identifican también con malformaciones encefálicas.

La gradual implicación de las técnicas médico-pedagógicas en la clasificación y el tratamiento tanto de los deficientes como de los enfermos mentales, y la utilización de los resultados de tales procesos en el tema de la clasificación de los escolares son jalones de un mismo camino que, en los primeros años del siglo XX, da lugar a una línea de trabajos de psiquiatría, biología y psicología para consumo de maestros, que intentarán orientar a los profesionales de la enseñanza en el tema de la deficiencia mental.

El trabajo que marca el inicio de este tipo de manuales fue publicado en 1901 por Jean Demoor, responsable médico de la Escuela de Anormales de Bruselas y colaborador de Decroly¹². Cuatro años después, en 1905, y coincidiendo con los trabajos de Binet, aparecerá en Francia un importante manual que trata exclusivamente de los niños en edad escolar. Sus autores son el médico Jean Philippe y su asiduo colaborador G. Paul-Boncour; y su título, *Las anomalías mentales de los escolares*¹³. Este libro, parte de la síntesis

12. Demoor, J. (1901). *Die Anormalen Kinder und ihre Behandlung in Haus und Schule*. Altenburg: Druck und Verlag von Oskar Bonde.

13. Philippe, J. y Paul-Boncour, G. (1905). *Les anomalies mentales chez les écoliers. Étude médico-pédagogique*. París: F. Alcan, 1905. La versión española no llegó hasta 1916. Desde Italia, y aunque no lo hemos visto traducido, por estos mismos años aparece citado de forma frecuente en textos españoles un informe de E.

sis de las diferentes propuestas de clasificación que se habían venido produciendo a lo largo de todo el siglo XIX, y se centra sólo en los casos que se consideraban reeducables, es decir, en la imbecilidad ligera o retraso intelectual y en la inestabilidad mental.

Procedente de Alemania y traducido por Domingo Barnés, en 1911 se publica *La Psicología y el Maestro* de Hugo Münsterberg. Y otro texto, interesante todavía por la fecha de su aparición, 1913, recoge los textos de un ciclo de conferencias en torno al tema de los retrasados escolares. Figuran como autores M. Nathan y H. Durot, y fue traducido para la edición española dos años después por Santos Rubiano¹⁴.

Claramente se trataba de una tendencia que, no sólo no se detuvo, sino que, bien al contrario, se extendió a otras disciplinas que adaptaban sus contenidos a las necesidades de los profesionales de la pedagogía. Un proceso semejante se produce con algunos manuales de anatomía, biología e higiene destinados a los maestros o a los estudiantes de magisterio. Otro tanto se observa en el ya floreciente campo de la psicología, con aportaciones importantes de Decroly, Lipmann o Claparède. Y, desde el ámbito de la jurisprudencia, bien presente entre los juristas pedagogos de la ILE, Giner de los Ríos publicó en el BILE más de un trabajo de gran relevancia para el ámbito que nos ocupa¹⁵.

La experiencia médico-pedagógica de Itard con el niño salvaje del Aveyron, las secciones de la Salpêtrière y Bicêtre en Francia, la Escuela Levana de Georgens en Alemania, o el Colegio Nebreda en España, constituyen el inicio de un proceso que culmina con la implicación del sector público para la fundación de institutos para la educación de sujetos con necesidades educativas especiales de carácter psíquico. En España, esta implicación llega tarde en Barcelona, muy tarde en Madrid y es prácticamente inexistente en el resto del territorio hasta la segunda mitad del novecientos¹⁶.

Galli titulado *L'Esame Psicopedagogico de Idoneita nell' Instituto S. Vincenzo per l' Educazione dei Deficienti* (Milán, 1911).

14. Natham, M. y Durot, H. (1913) *Los retrasados escolares. Conferencias médico-pedagógicas*. Madrid: Daniel Jorro. Durante los años siguientes, hasta la Guerra Civil, continuarán llegando traducciones en esta misma línea, aunque ya habían de convivir con una potente producción propia. Así, desde París, H.M. Fay escribió una *Psiquiatría infantil para uso de educadores*, que llegó a España en 1928. Y desde Italia, Paolo Amaldi, psiquiatra y profesor de la Escuela Ortofrénica de Florencia, dio a la imprenta una obra extensa, titulada *Elementos de antropología del crecimiento y de patología nerviosa mental de de la infancia y de la adolescencia*, que se publicó entre nosotros en 1935, y que constituye también, en opinión de Domènech y Corbella, un texto de psiquiatría para maestros; cf.: Domènech, E. y Corbella, J. (1997). *Aportacions a la Història de la Psicopatologia Infantil*. Barcelona: Publicacions del Seminari Pere Mata de la Universitat de Barcelona, p.119.

15. Cf.: Giner de los Ríos, F. (1900). La pedagogía correccional o patológica. BILE, XXIV, 225 y 289. Se trata de un artículo en el que el autor sentaba las bases de lo que había de ser la pedagogía correccional, y, entre otras cosas, se ocupaba de las clasificaciones infantiles, analizando desde la filosofía y el derecho los conceptos de normalidad y anormalidad, estableciendo los términos en que habían de producirse las relaciones entre medicina y pedagogía, y ofreciendo pautas para la formación de profesores especialistas en educación especial.

16. En Barcelona, el Ayuntamiento creó una Escuela Municipal de Deficientes aneja a la Escuela de Sordomudos y Ciegos en 1910; y en Madrid, la apertura de la Escuela Central de Anormales no llegará hasta 1922.

Bibliografía citada

- Binet, A. y Simon, T. (1907). *Les enfants anormaux. Guide pour l'admission des enfants anormaux dans les classes de Perfectionnement*. París: Armand Colin.
- Blanco, R. (1912). *Teoría de la Enseñanza*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- Demoor, J. (1901). *Die Anormalen Kinder und ihre Behandlung in Haus und Schule*. Altonburg: Druck und Verlag von Oskar Bonde.
- Domènech, E. y Corbella, J. (1997). *Aportacions a la Història de la Psicopatologia Infantil*. Barcelona: Publicacions del Seminari Pere Mata de la Universitat de Barcelona.
- Esquirol, J. E. (1838). *Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-légal*. París: Baillière.
- Filibiliu, P. (1889). *Contribution a l'étude de la folie chez les enfants*. París: Librairie Ollier-Henry.
- Giner de los Ríos, F. (1900). La pedagogía correccional o patológica. *BILE*, XXIV, 225 y 289.
- Horn, J. L. (1924). *The education of exceptional children*. Nueva York-Londres: The Century Co.
- Ireland, W. W. (1882). On the Diagnosis and Prognosis of Idiocy and Imbecility. *Edinburgh Medical Journal*, junio, 1072-1081.
- Itard, J. M. G. (1807). *De l'éducation d'un home sauvage ou des développements physiques et moraux du jeune sauvage de l'Aveyron*. París: Goujon, 1807.
- Martin, J. (1981). *Une biographie française (1812-1850) d'Onésime Edouard Séguin (29 Janvier 1812-28 Octobre 1880), premier thérapeute des enfants arriérés d'après les écrits et documents historiques*. Université Paris VI-Saint Antoine. Tesis doctoral.
- Moreu, A. C. (2005). L'entorn paidòlogic en l'horitzó de l'educació de la infantesa, l'adolescència i la joventut. *Educació i Història*, 8, 247-262.
- Moreu, A. C. (2009). *Pedagogía y Medicina*. Barcelona: Publicacions de la Universidad de Barcelona.
- Münsterberg, H. (1911). *La Psicología y el Maestro*. Madrid: Daniel Jorro.
- Natham, M. y Durot, H. (1913). *Los retrasados escolares. Conferencias médicopedagógicas*. Madrid: Daniel Jorro.
- Nebreda, C. (1875). *Colegio Nebreda especial para la educación, enseñanza y tratamiento curativo de los niños débiles y jóvenes atrasados en su desarrollo físico e intelectual hasta el idiotismo*. Madrid: Imp. de F. Iglesias y P. García.
- Philippe, J. y Paul-Boncour, G. (1905). *Les anomalies mentales chez les écoliers. Étude médico-pédagogique*. París: F. Alcan, 1905. Pinel, Ph. (1801). *Traité médicophilosophique sur l'alienation mentale ou la manie*. París: J.A. Brosson.
- Pozo Pardo, A. del (1980). La educación de deficientes mentales en España: Los cincuenta primeros años de su desarrollo (1875-1925). *Revista Española de Pedagogía*, 148, 3-28.
- Scheerenberger, R. C. (1984). *Historia del retraso mental*. San Sebastián: Servicio Internacional de Información sobre Subnormales.
- Séguin, O. E. (1933). *La educación fisiológica*. Madrid: Beltrán.
- Séguin, O. E. (1934). *Rapport et mémoires sur l'éducation des enfants normaux et anormaux*. París: Flammarion.

- Sémelaigne, R. (1930). *Les pionniers de la psychiatrie française avant et après Pinel* (2 vols.). París: Baillièrre et Fils.
- Stern, W. (1928). *La selección de los alumnos*. Madrid: Revista de Pedagogía.
- Strauss, A. (1936). *Introducción al estudio de la pedagogía terapéutica*. Barcelona: Labor.
- Vega Relea, J. de (1928). *El problema de la selección y protección de los niños superdotados*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.
- Voisin, A. F. (1843). *De l'idiotie chez les enfants*. París: Baillièrre.
- Xercavins, F. de P. (1889). *¿Cabe una institución entre la Escuela y la Cárcel?* Barcelona: G. Surany.
- Xercavins, F. de P. (1900). La Salpêtrière-Bicêtre. Una visita a los departamentos de enfermos del sistema nervioso. *Boletín de la Casa de Salud Ntra. Sra. del Pilar*, 23, 439-442.
- Xercavins, F. de P. (1910). Organización de escuelas para niños anormales. En *Deliberaciones del Congreso de Primera Enseñanza de Barcelona 1909-1910* (pp. 311-313). Barcelona: Imprenta de M. Tasis.